

Revelan cómo fue la explosión de una bomba en un night-club

Ignora la joven Magaly que haya perdido un brazo. Estaba la bomba en una cartera de mujer

Una pequeña cartera de mujer abandonada sobre un muro, encerraba la bomba que estalló la noche del 31 de diciembre en el cabaret Tropicana, según se desprende de las actuaciones oficiales y las declaraciones de una de las dos jóvenes heridas por el petardo.

Martha Pino Donoso, de 18 años, vecina de Avenida 69 N° 12,209, Marianao, hija del ex jefe de la Policía Nacional, José Pino Donoso, resultó herida en la pierna izquierda por fragmentos de la metralla cuando en unión de su amiga Magaly Martínez Arredondo, de 17 años, a quien hubo de amputársele el brazo por las gravísimas lesiones que recibió en éste y en el pecho varios jóvenes y una señora, esperaban el Año Nuevo en dicho centro nocturno.

La joven Martha, que fue trasladada del Hospital Militar donde había sido recluida en los primeros momentos a su hogar en Marianao, declaró a los periodistas que el grupo de sus amistades integrado por 3 parejas, se encontraba junto a la barra situada a la izquierda de la entrada del salón de los arcos de cristal del cabaret, ingiriendo bebidas minutos antes del hecho.

Yo había descubierto—dijo Martha—que sobre el borde de un cantero que me quedaba muy cerca, se hallaba una cartera de mujer de material plástico, color negro y zipper, de regular tamaño, que lucía abultada.

Con evidente nervosismo la joven relató que había comunicado a su amiga Magaly el descubrimiento, lucíendole normal que una mujer

en el trajin de la animada celebración hubiera dejado olvidada su cartera.

—Dudamos por un momento—agregó—si la registráramos o llamáramos a algún empleado para comunicárselo y pudiera ser devuelta. En ningún momento nos pasó por la mente que hubiera sido abandonada allí ex profeso con tan criminal propósito.

—En ese intervalo—continuó su relato Martha—cuando Magaly se

(Finaliza en la página 5-B)

Revelan.

(Continuación de la Pag. PRIMERA)

incorporaba de su asiento para decidir lo que debíamos hacer, se produjo el terrible estallido y la explosión nos lanzó al suelo.

Una sombra de terror cruzó por el agraciado rostro de Martha Pino cuando recuerda el trágico momento, pero repuntándose prosigue:

—Magaly gritó primero asustada y luego quejándose de dolor en el brazo de donde manaba abundante sangre. Yo me senti herida en la pierna y se apagaron las luces del cabaret. En el mismo instante mi compañero, con la ayuda de otros hombres, me prestaron auxilio y me trasladaron al centro de socorro próximo, donde supe que Magaly estaba gravemente herida.

Aquella fue una triste noche para Magaly de acuerdo con el relato posterior de Martha, y sus propios familiares. Era la primera vez en sus 17 años que concurría a un cabaret, y tuvo que vencer escollos para lograrlo. Sus padres, a quien había pedido que la acompañaran, no pudieron hacerlo por circunstancias ajenas a su voluntad y se lo comunicaron ese propio día. Entonces se acudió a la señora María Zequeira y su esposo, los que accedieron a acudir acompañados también por su hijo Anacleto.

Vencidos los obstáculos pudieron ir a esperar alegremente el Año Nuevo, registrándose la explosión de la bomba del tipo reloj, a las 3 de la madrugada.

Magaly Martínez, que es empleada de una forma norteamericana de cosméticos, fue trasladada al Hospital de Emergencias donde le fue practicada la operación para amputarle el brazo que tenía completamente destrozado, extremo este que aun desconoce mientras mejora su estado, pues lo que queda de él está vendado y ella no ha salido aun del shock. Según los informes de sus familiares entre las pocas palabras que ha podido expresar, predomina su preocupación por el estado en que quedará su brazo, temiendo que sean cicatrices, sin saber que lo ha perdido para siempre.

Sus entristecidos familiares no saben cómo decirse lo, pero niegan con pesar los rumores que circularon de que hubiera tenido participación en el hecho. Es casi una niña —dicen casi llorando— y no es posible pensar que tuviera participación alguna en este criminal atentado cometido por personas poco escrupulosas.

Las autoridades militares y policíacas encontraron en el cabaret, fragmentos de una cartera de mujer, parte del mecanismo de una bomba de reloj y fragmentos del casco de una granada de 50 milímetros, similar a las que se utilizan en morteros. Los detenidos en el lugar de los hechos, han sido dejados en libertad según fueron identificándose.

Los daños causados se estiman en varios miles de pesos, ya que hubo destrozos en los cristales de los arcos instalados cerca de la mencionada cantina, y los asistentes al correr cundieron la alarma, volcaron sillas y mesas, rompiendo numerosas piezas del servicio.